



**ORDEN DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS
NOVENA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS**



(EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.)

Oración para todos los días.

¡Oh Señor, que dijiste: “Sino os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos”! te pedimos nos concedas seguir de tal manera la huellas de Santa Teresita, por la humildad y sencillez de corazón, que consigamos la gracia que ahora te pedimos y un día el premio eterno del cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de ofrecimiento (para todos los días)

Oh Dios mío, Trinidad santísima, deseo amarte y hacer que te amen y trabajar en la glorificación de la Santa Iglesia, salvando las almas que viven en el mundo y liberando a las que padecen en el Purgatorio. Deseo cumplir en absoluto tu voluntad y conseguir la gloria que me has preparado en tu Reino. En una palabra deseo santificarme, pero, como conozco mi debilidad, te pido que seas Tú mismo mi santidad. Y puesto que tu Amor ha llegado al extremo de darme a tú único Hijo, te súplico que no me mires sino en la Faz de Jesús y en su corazón abrasado de amor. Amén.

Oración final (para todos los días)

Atiende, Señor, benignamente nuestras súplicas y concédenos las gracias que te hemos pedido por intercesión de Santa Teresita del Niño Jesús y en especial la de poderla imitar en aquella grande caridad a la que se ofreció como víctima por el bien de los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Preces para (todos los días)

Pidamos a Cristo, el Señor, que nos dio en Tersa un modelo de vida evangélica, y digámosle confiadamente:



Te rogamos, óyenos.

Señor, que dijiste *“El que tenga sed, que venga a mí y beba”*, danos una ardiente sed de tu amor como se la diste a Santa Teresa.

Te rogamos, óyenos.

Señor que dijiste aquello que tan bien copió nuestra hermana: *“Sí no vuelven a hacerse como niños no entrarán en el Reino de los cielos”*, haznos sencillos de corazón a la hora de amarte.

Te rogamos, óyenos.

Señor, que dijiste: *“Les aseguro que cuanto hicieron con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron”*, ilumina nuestro sentir espiritual para que a lo largo de este día, te veamos y amemos en todos nuestros hermanos.

Te rogamos, óyenos.

Señor, que dijiste: *“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rueguen, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”* enciende en nosotros el mismo espíritu misionero con que ardió el corazón de Teresa.

Diariamente durante la novena, se reza lo siguiente:

Dios, Padre nuestro, siempre acoges cerca de Ti a los que en este mundo te sirven fielmente. Invocamos a Santa Teresita del Niño Jesús por su amor a Ti. Su filial confianza le hacia esperar que Tú harías su voluntad en el cielo como ella había hecho la tuya en la tierra. Te súplico escuches la plegaria que te dirijo con fe, confiando en su intercesión.

Padre nuestro que estás en el cielo ...

Señor Jesús, Hijo único de Dios y Salvador nuestro, acuérdate de que Santa Teresita del Niño Jesús consumió su vida en la tierra para la salvación de las almas y quiso pasar su cielo haciendo el bien en la tierra. Ya que es tu esposa amada, apasionada por tu gloria, le suplicamos a ella. Me entrego a Ti a fin de que obtener las gracias que te pido confiando en su intercesión.

Dios te salve María llena eres de gracia ...

Espíritu Santo, fuente de toda gracia y de todo amor, por tu acción Santa Teresita del Niño Jesús fue colmada de gracias divinas y respondió a ellas con perfecta fidelidad. Ahora que intercede por nosotros y no quiere descansar hasta el fin de los tiempos, la imploramos. Te pido que bendigas y escuches mi oración a fin de que me sea concedida la gracia confiada a su intercesión.

Gloria al Padre...

Día 1. Ascensor hacia la santidad. Dice Santa Teresita.



Saben que siempre he deseado ser santa. Pero, ¡Ay! Cuantas veces me he comparado con los santos, siempre he comprobado que entre ellos y yo existe la misma diferencia que entre una montaña cuya cima se pierde en los cielos y es oscuro grano de arena que a su paso pisan los caminantes.

Pero en vez de desanimarme, me he dicho a mi misma: Dios no podría inspirar deseos irrealizables; por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad. Acrecerme es imposible; he de soportarme a mi

misma tal y como soy, con todas, con todas mis imperfecciones.

Pero quiero hallar el modo de ir al cielo por caminito muy recto, muy corto; por un caminito de todo nuevo. Estamos en el siglo de los inventos. Ahora no hay que tomarse ya el trabajo de subir los peldaños de una escalera; en la casa de los ricos el ascensor la suple ventajosamente.

Pues bien, yo quisiera encontrar también un ascensor para elevarme hasta Jesús, pues soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección. Entonces, busqué en los libros sagrados la indicación del ascensor, objeto de mis deseos y hallé estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: Sí alguno es pequeñito que venga a mí.

Reflexionamos

La confianza consiste en un abandono, en una entrega amorosa, ciega e incondicional, desde el presente, a alguien a quien no se conoce perfectamente pero en cuyo amor y poder se cree.

Dirá Teresita que *“el abandono es el fruto delicioso del amor”*

Ve en Jesús, a aquel que no le enseña a contar sus actos, sino a hacerlo todo por amor, a no negarle nada, a estar contenta cuando él le ofrece una ocasión de probarle que le ama; pero esto se hace en el abandono, es Jesús quien lo hace todo (como el ascensor), y a uno lo que le queda es, no hacer nada (Cf Cta 142).

Invocación

Jesús, otórganos, como lo hiciste con Santa Teresita, la alegría de pensar que el ascensor que ha de subirnos hasta el Cielo prometido sean única y exclusivamente tus brazos.



Día 2. Ser como niños. Dice Santa Teresita

Permanecer niño a los ojos de Dios es reconocer su propia nada, esperar todo de Dios, como un niño lo espera todo de su Padre; es no preocuparse de nada, no ganar dinero. Aún en la casa de los pobres, se le da al niño lo que necesita; pero en cuanto se hace mayor su padre se niega ya a alimentarle y le dice: Ahora trabaja, puedes bastarte a ti mismo.

Yo no he querido crecer, precisamente para no oír eso, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, la vida eterna del cielo. He permanecido, pues, siempre pequeña, sin otra ocupación que la de recoger flores, las flores del amor y del sacrificio, ofreciéndoselas a Dios para su recreo.

Ser pequeño significa, además no atribuirse a sí mismo las virtudes que se practican, creyéndose capaz de algo, sino de reconocer que Dios pone este tesoro en la mano de su niño para que se sirva de él cuando lo necesite; pero es siempre el tesoro de Dios.

Por último, es no desanimarse por las propias faltas, porque los niños caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño.

Reflexionamos

Ella dirá en el Carmelo *“no se ha de acuñar moneda falsa”*, por eso actúa *“sin fingimiento”*, pues la *“verdad”* consiste en suplicar *“humildemente... que vea las cosas tal como son, que nada me las ofusque”*. Ya no se considera *“una santa”*, sino *“un alma pequeñita a quien Dios ha colmado de gracias”*, un alma que no finge *“nunca”*.

Invocación

Por intercesión de Santa Teresita te pedimos, Señor, la verdadera humildad de corazón y el convencimiento profundo de que si Ti nada somos, ni nada podemos hacer.



Día 3. Ser como niños. Dice Santa Teresita.

He hallado la dicha y la alegría en la tierra; pero ha sido únicamente en el sufrimiento, pues he sufrido mucho aquí abajo. Habrá que hacérselo saber a las almas.

Desde mi primera comunión, desde que pedí a Jesús, que me cambiara en amargura todos los consuelos de la tierra, tuve un incesante deseo de sufrir.

¡El martirio! He aquí el sueño de mi juventud. Este sueño ha ido creciendo conmigo bajo los claustros del Carmelo...

Pero siento que también este sueño mío es una locura, pues no podría limitarme a desear un solo género de martirio...

Para satisfacerme, necesitaría padecerlos todos...

Me cuesta, verdaderamente, entender como podré aclimatarme en un país donde - como el cielo - reina la alegría sin mezcla alguna de tristeza. Será necesario que Jesús transforme mi alma y le conceda la capacidad de gozar; de lo contrario, no podría soportar las delicias eternas.

Reflexionamos

Teresa ha sufrido mucho durante toda su vida. Ha deseado el sufrimiento porque estaba convencida de que toda prueba aceptada por amor de Dios es fecunda y de que, unido al sacrificio redentor, el sufrimiento es un tesoro para la salvación de las almas.

Para Teresa el sufrimiento es una alegría: *“El sufrimiento se vuelve la mayor alegría cuando se busca como el mayo de los tesoros”* (C 10v). Para ella el sufrimiento tiene sentido y valor apostólico: por agradar a Jesús, Teresa trabaja en salvar almas. *“ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesús”* (Ct213)

Invocación

Supliquemos a Santa Teresita que nos disponga el paladar para este nuevo manjar del sufrimiento. No para amarlo en sí mismo, sino para convertirlo en instrumento de redención propia y ajena.



Día 4. La prueba de la fe Dice Santa Teresita.

Durante los días gozosos del tiempo pascual - recuerda Santa Teresita-, Jesús me hizo comprender que hay verdaderamente almas sin fe, almas que por el abuso de las gracias pierden este precioso tesoro, fuente de las únicas alegrías puras y verdaderas. Permitted que mi alma se viese invadida por las más densas tinieblas, y que el pensamiento del cielo, tan dulce para mí, no fuese ya más que un motivo de combate y tormento.

Y la hora de salir de esta prueba no ha sonado todavía. Me

imagino haber nacido en un país cubierto de densa bruma...

Es necesario haber caminado por este sombrío túnel para comprender su oscuridad.

Sé que el país donde estoy no es mi patria, que hay otro al que debo aspirar constantemente. Esto no es una historia inventada por un habitante del triste país donde me encuentro, sino una realidad cierta..., algo en que creía, no solo por lo que oía decir a personas más sabias que yo, sino también porque en el fondo de mi corazón sentía aspiraciones hacia una región más bella.

Reflexionamos

El creyente tibio no ha pasado por la prueba; Teresa sí pasó por la prueba, porque su fe era muy ardiente. La fe ardiente que ha pasado por la prueba es, pues, la que permite la compasión, porque nos hace que entremos personalmente en la aridez, en la soledad, en la amargura, en el sin sentido de la vida de quien no cree.

Teresa sabe que la fe, en sí misma, es una gracia, y que la ayuda de Dios es indispensable para conservarla en su integridad: *“No ceso de decirle a Dios: Dios mío, por favor líbrame de la desgracia de ser infiel”* (U.C 7.8.4).

Lo que en definitiva, estaba en juego era lo que constituía el corazón de su *“caminito”*: su confianza en el Amor misericordioso de Dios, al que se había ofrecido.

Invocación

Señor, por medio de Santa Teresita te pedimos nos hagas comprender más y más que sin fe somos como una brújula loca y una barca sin faro ni piloto. Y que eres Tú, precisamente Tú, quien por puro amor a tus elegidos, nos purificas haciendo que largas jornadas de esta vida transcurran envueltas en la noche oscura.

Día 5. El Orgullo de ser débil Dice Santa Teresita.



¡Y nosotras quisiéramos sufrir generosamente, grandiosamente!... ¡Celina, que ilusión! ¿Quisiéramos no caer nunca? ¿Qué importa Jesús mío, que yo caiga a cada instante? Veo en ello mi debilidad, y esto es para mí una ganancia grande. Tú ves en ello lo que puede hacer, y por eso te sentirá más inclinado a llevarme en tus brazos... Si no lo haces, es que te gusta verme por el suelo... Si es así, no me inquietaré, sino que seguiré tendiéndote mis brazos suplicantes y llenos de amor. ¡No puedo creer que me abandonéis”!

Te equivocas, querida mía, si crees que tu Teresita camina siempre con ardor por el camino de la virtud. Ella es débil, muy débil, todos los días adquiere una nueva experiencia de ello; pero, María, Jesús se complace en enseñarle, como a San Pablo, la ciencia de gloriarse en sus enfermedades. Esta es una gracia muy significativa, y pido a Jesús que te la enseñe, porque solamente ahí se halla la

paz y el descanso del corazón. Cuando una se ve tan miserable, no quiere ya preocuparse de sí misma, y sólo mira a su único Amado...

Reflexionamos

Ser “*pequeño*” supone obrar sólo y exclusivamente por Jesús. Y no por interés y utilidad personal. Ni para conseguir un éxito o para ser aplaudido por la gente. Teresa entiende que su misión en el Carmelo es “*amar a Jesús por sí mismo y no por sus dones*”. El Señor no quiere de nosotros cosas sublimes sino un poco de amor.

Invocación

Agradecemos al Señor, por medio de Santa Teresita, que siempre sea su gracia, y no nuestra fortaleza, quien consiga nuestra salvación.

Día 6. El caminito de infancia espiritual Dice Santa Teresita.



¡Oh, Amado mío, así es como se consumirá mi vida!... No tengo otro modo de probarte mi amor que arrojando flores, es decir, no desperdiciando ningún pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra aprovechando las más pequeñas cosas y haciéndolas por amor.

¿De qué te servirán, Jesús, mis flores y mis cantos?

¡Ah! Estoy segura de que esa lluvia perfumada, esos pétalos frágiles y sin ningún valor, esos cantos de amor del mas pequeño de los corazones te embelesarán.

Presiento que mi misión va a empezar: mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo, de dar a las almas mi caminito...

Este caminito de infancia espiritual es el camino de la confianza y del total abandono. Quiero enseñarles

Reflexionamos

Teresa tuvo que descubrir su propio camino “un caminito todo nuevo”. Pasó más de siete años antes de comprender que amar en profundidad, como ella lo entendía, no era posible llevarlo a cabo con sus propias fuerzas. Sólo Jesús debía darle a Jesús. Su camino pasaba a menudo por la noche.

Juan Pablo II, al visitar Lisieux dijo: “De Teresa se puede decir con convencimiento que el Espíritu de Dios permitió a su corazón revelar a los hombres de nuestro tiempo el misterio fundamental, la realidad del Evangelio: el hecho de haber recibido realmente un espíritu de hijos adoptivos que nos hace gritar ¡Abba, Padre!.

Invocación

Señor, que descubriste a Santa Teresita las riquezas inmortales que tan fácilmente se pueden acumular cada día y la desgracia que supone pasar junto a ellas sin tomarse el trabajo de extender la mano para cogerlas, concédenos llegar a la santidad por el caminito de la fidelidad a las cosas pequeñas.

Día 7. La sed de la felicidad Dice Santa Teresita.

¡Sí supiera que indiferente quiero ser a las cosas de la tierra!... Es increíble lo grande que me parece mi corazón cuando contemplo los tesoros de la tierra, puesto que todos reunidos no podrían contentarle. ¡Pero, cuando contemplo a Jesús, qué pequeño me parece!

¿Para qué buscar la felicidad en la tierra? Les confieso que mi corazón tiene una sed ardiente, pero ve este pobre corazón que ninguna criatura es capaz de apagar su sed.

Veo que sólo el es inmutable; que sólo el es capaz de llenar mis inmensos deseos.

Jesús..., que no busque yo, ni encuentre, cosa fuera de ti.

Que las criaturas sean para mi una pura nada. Al mundo yo di un eterno adiós. Elevándome sobre él, mi corazón ya no tiene fuera de Dios otro arrimo.

Reflexionamos

Teresita se ríe con frecuencia de sí misma, se divierte aireando sus limitaciones. Ella encara con ecuanimidad los sucesos, prósperos o adversos, con esta consigna: “veo siempre el lado bueno de las cosas.”

Nunca, ni en los momentos más críticos Teresita, dejará de ser alegre y llena de buen humor. Es muy ocurrente. Siempre tiene algo divertido para decir. Una niña “alegre y expansiva” Tiene un talento especial, por eso, sus representaciones teatrales en el Carmelo causarán la admiración de su comunidad. Incluso, al final de su vida envuelta en medio de terribles sufrimientos físicos y morales, derrocha buen humor Teresita pertenece a la categoría de aquellas persona que ven claro en su propio corazón y en el de los demás.

Invocación

Aprendamos de Teresa de Lisieux a no creer que la felicidad que tanto buscamos está en las cosas superficiales y pasajeras, sino en DIOS.



Día 8. La opinión de las criaturas Dice Santa Teresita.

Dos meses antes de morir, mientras descansaba en la

recreación, oyó Santa Teresita decir en la cocina: “No tardara en morir la Hermana Teresa del Niño Jesús; y a la verdad no sé lo que de ella se podrá decir después de su muerte. Está hermana, ciertamente, con todo lo amable que es, nada ha hecho que valga la pena ser contado”.

La enfermera, que también lo había oído, dijo a la Santa: “Sí hubieses confiado en la opinión de las criatura, ¡qué desilusión sufrirías en estos momentos!”

A lo que la Santa Teresita respondió: “¡La opinión de las criaturas! ¡Ah! ¡Felizmente Dios me ha concedido la gracia de no dárseme nada de ella!”.

Reflexionamos

Ser olvidada de todos, excepto de Jesús, tal es deseo: “Procuraré que me olviden y no buscaré otra mirada que la de Jesús” (Ct 176 2r). Sin embargo Teresa reconoce sus límites: “Reza por esta cañita tan débil que está en el fondo del valle; el menor soplo la hace doblarse (Ct 49 v)

Se encuentra aquí verdaderamente el principio de toda espiritualidad, que es reconocer su condición de criatura y no poner la esperanza sino en el Señor: “Amenos nuestra pequeñez, deseemos no sentir nada. Entonces seremos pobres de espíritu y Jesús irá a buscarnos, por lejos que nos encontremos. (Ct 197).

Invocación

Pidamos a Teresita que interceda por nosotros ante Dios para que también alcancemos esa misma gracia.

Día 9. La vocación del amor Dice Santa Teresita.

El apóstol explica como todos los dones, aun los más perfectos, nada son sin el amor. Afirma que la caridad es el camino excelente que conduce con seguridad a Dios.

Había hallado por fin, el descanso... Al considerar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por San Pablo: o mejor dicho, quería reconocirme en todos.

La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que, si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diversos miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos. Comprendí que Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor.

Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que sí el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre...

Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... En una palabra ¡que el amor es eterno!

Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh, Jesús, amor mío!... Por fin, he hallado mi vocación, ¡mi vocación es el amor!... Sí, he hallado mi

puesto en la Iglesia y ese puesto. ¡Oh, dios mío!, Tú mismo me lo has dado... en el corazón de la Iglesia, mi Madre: ¡Yo seré el amor!... ¡Así lo seré todo... así mi sueño se verá realizado!

Reflexionamos

El amor es la realidad esencial de la que Teresa da testimonio y en la que es maestra. Su misión, en la tierra como en el cielo, consiste en “amar a Jesús y hacerle amar” (Ct 220). Se ofrece al amor Misericordioso: “A fin de vivir en un acto perfecto de amor”, renovando esta ofenda “con cada latido de mi corazón y un número infinito de veces” (Or 6).

Para Teresa, el amor tiene un nombre y un rostro: Jesús. Es El, el DIOS hecho hombre, donde ella encuentra el Amor infinito.

Teresa “ama con todo el corazón” a Dios y al hombre en el mismo y único Amor de Jesús.

La enseñanza de Teresa se centra en el amor, único medio de alcanzar la perfección: “No conozco otro medio para llegar a la perfección que el Amor” (Ct 109). Siguiendo a San Pablo (1 Cor 13), comprende que sólo el Amor da valor a todas las realidades de nuestra vida, comenzando por las más pequeñas.

